



Guelaguetza

❖ Dar y recibir; tradición perenne de los pueblos oaxaqueños ❖
Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo, Oaxaca, A.C.

Páginas 2-3:
Banda YEB-MÉXICO, A.C. Foto: Autor anónimo

Primera edición: 2004

© Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Córdoba 45, col. Roma, 06700, México, D. F.

ISBN: 970-35-0363-2
Hecho en México

www.sub_fomento.cncpbs.inah.gob.mx
www.inah.gob.mx
Tel. 5550 9714

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita de sus editores.



Instituto Nacional de Antropología e Historia





❖ GUELAGUETZA

DAR Y RECIBIR; TRADICIÓN PERENNE DE LOS PUEBLOS OXAQUEÑOS

El 16 de julio de 2003 se cumplieron 71 años de haberse instituido de manera oficial el espectáculo oaxaqueño de danza y música de fama internacional, conocido como La Guelaguetza. A partir de 1932, numerosas páginas han sido escritas para establecer sus más lejanos orígenes en la época prehispánica, mediante argumentaciones sobre datos de carácter histórico –no siempre plenamente comprobados–, relativos a cultos relacionados con deidades de la lluvia y la agricultura, con diferentes aportaciones hechas en distintos momentos por zapotecos, mixtecos y mexicas. Se hace referencia también a los procedimientos de sustitución llevados a cabo por los frailes dominicos y carmelitas, en su labor de evangelización a lo largo de la Colonia; la que como es sabido no fue fácil, pues la resistencia cultural de los pueblos indígenas se manifestó mediante diversas formas. De lo anterior, el interesado puede enterarse en detalle por medio del resumen que al respecto hace Benjamín Muratalla en este fonograma.

Al disponer de información más cercana, es posible documentar con mayor precisión en el siglo XIX (gracias a los de cronistas e historiadores de la época) la fiesta que es el antecedente directo de la actual Guelaguetza: El paseo de las azucenas o Los lunes del cerro; la cual, por cierto, no está sólo relacionada con la fiesta de la Virgen del Carmen, sino también con las celebraciones del Corpus, pues tanto



Gozona para la limpia de terreno de siembra. Yatzachi el Bajo, Oax. (YEB). Foto: Trinidad León

La tarasca como Los gigantes (entre otros rasgos), fueron característicos como elementos lúdicos de la procesión definitiva de tal festividad en España, según registros históricos y etnográficos de la península ibérica, cuyo modelo se implantó no sólo en la Nueva Antequera, sino en otras regiones de México y de Hispanoamérica.

A partir de lo anterior es posible entender lo que hacia 1849 refiere como testimonio personal el historiador oaxaqueño Juan B. Carriedo:

De distinta usanza es el Corpus del Carmen, pues en él se ve lo más lujoso de los trajes en la concurrencia, que toda, después de la función, se dirige al pie del Cerro del fortín; los plebeyos a tomar la fruta, los tamales y el "chone" (bebida de maíz teñida con achote)...; resaltan en encendidos colores: una atmósfera azul y transparente, el ambiente embalsamado de las azucenas blancas del monte que, en los sombreros de muchachos y, las bellas en sus pechos, llevan colocadas, teniendo la ciudad y sus calles a los pies; todo, todo enajena a quien tiene la dicha de contemplar el cuadro hermoso de la tarde del Corpus del Carmen. (Carriedo 1949: 123-124)

Si bien es cierto –como señala Muratalla en su síntesis histórica– que con la aplicación de la Leyes de Reforma se vieron afectados algunos elementos de tales fiestas, los testimonios decimonónicos también permiten afirmar que las actividades populares tanto religiosas como profanas se mantuvieron –en general– con su ritmo tradicional. Se vieron favorecidas, además, con la autorización a finales de la déca-

da de 1870, de que salieran de nuevo los gigantes acompañados por la música de las bandas y posteriormente para que se presentara La danza de la pluma.

Ya en los inicios del siglo pasado, según da constancia veraz el músico oaxaqueño Guillermo Rosas Solaegui (1978: 107-112), seguía siendo una fiesta popular (aunque también asistían las familias de la clase hegemónica), eminentemente hogareña, pero sólo de la ciudad de Oaxaca. A pesar de su antigua tradición agrícola, y por una compleja problemática de índole económica y sociopolítica, la entidad posee con un alto índice de migración a otros lugares de la República y a Estados Unidos. Hoy en día, tales migrantes y sus descendientes constituyen un contingente importante que acude a las festividades en la ciudad de Oaxaca, pero que también las reproducen en los lugares en donde radican (como en Oaxacalifornia), para mantener y defender su identidad, a través de sus mecanismos tradicionales de cooperación y solidaridad. Hecho que también resalta el director de la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo, Oaxaca Eduardo Luna, en el texto de este fonograma.

Según Rosas, la fiesta era vespertina y la música era ejecutada por la banda de música del estado, al igual que por las bandas militares que estaban de guarnición en la plaza de Antequera. De manera aislada aparecen grupos de trovadores, así como las llamadas típicas.

Al anochecer, después del infaltable aguacero, se llevaba a cabo un desfile rumbo al centro de la ciudad, acompañado por la banda de música del estado y el resto

de conjuntos musicales, frecuentemente acompañados por los danzantes de Cuilapan, amenizados por su propia banda.

En términos generales esta fue la imagen que mantuvieron las fiestas del Lunes del cerro hasta 1932, año en el que como ya se dijo se le dio un giro y adquirió un carácter oficialista dentro del contexto ideológico y sociopolítico que acertadamente analiza Muratalla en su texto.

Reseña un testigo presencial, el escritor oaxaqueño Carlos Filio (1935: 149-150):

Escritores y músicos hicieron un arreglo escénico que llamaron Homenaje racial y que resultó un logrado a propósito (sic) de oblación a Oaxaca; fueron Alberto Vargas y Jacobo Dalevuelta los que tuvieron la iluminación de confeccionar un apoteosis superbo, secundado por la música de Rosas Solaegui y la intuitiva cooperación de los actores.

No queríamos mencionar a todas las damitas que, en derredor a Margarita Santaella, vinieron de sus tierras a presentar su ofrenda, porque ennumerar es distinguir, no queremos tampoco olvidar el conjunto: niños, labriegos, profesores, que dieron realce al homenaje.

En este último párrafo, Filio esbozó lo que en buena medida seguiría siendo el criterio para invitar e integrar las delegaciones regionales: por una parte Las damitas, y por otra, el conjunto inolvidable.

Sólo faltaba la fundamentación histórica y legendaria que le diera legitimidad: su artífice habría de ser el historiador oaxaqueño Pedro Camacho –al decir tam-

bién de otro historiador de la entidad, Luis Castañeda Guzmán (Arellanes et al. 1988:146); quien en efecto escribió la Leyenda del Lunes del Cerro, construida con base en pretendida tradición oral y datos históricos.

A partir de ese momento a las tradicionales "Fiestas de los Lunes del Cerro" se les empezó a llamar oficialmente La Guelaguetza, denominación que se tomó del nombre de una de las instituciones de cooperación y ayuda mutua –sin duda de origen prehispánico–, característica de los pueblos indios de Oaxaca y que es una forma de expresión de su espíritu de comunalidad. Por tal motivo fue fácilmente aceptada y asimismo lograda la reelaboración de la festividad anterior.

La denominación en zapoteco de tal institución varía dialectalmente, según la región que se trate. Gozona, por ejemplo, se le llama en la Sierra Norte, de donde provienen los ancestros e incluso alguno de los miembros que integran la banda que interpreta el repertorio novedoso, que fue seleccionado para este fonograma.

De acuerdo con el antropólogo yatzachiteco Jacobo Montes V. (1984: 24):

En la gozona participan los amigos, los parientes y las personas ligadas por lazos de amistad. Entre las ocasiones o actividades más importantes en las cuales se practica la gozona, se encuentran los trabajos agrícolas, las bodas, la reparación de techos de casas, así como las fiestas del Santo Patrono y en defunciones.

Y aunque las gozonas de fiesta, dentro de las cuales se encuentran involucradas las bandas de música se han visto influenciadas por los cambios socioculturales recientes –como lo señala el citado antropólogo–, puede destacarse que entre los mi-

grantes y sus descendientes, sean músicos o no, la banda sigue siendo un símbolo de identidad, que los vincula con su pueblo de origen, principalmente por medio de la fiesta patronal en la que participan cada año. Proceso que documenta ampliamente Diocelina Conde, a través de la historia de la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo en el Valle de México.

Discusiones aparte sobre los orígenes remotos de lo que podría considerarse por algunos como una "tradición inventada", la propuesta de la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo en el Valle de México en este fonograma se sustenta en ese espíritu de comunalidad, que se enmarca en una cosmovisión distintiva.

El denodado esfuerzo de todos sus integrantes, en especial de Diocelina Conde y Eduardo Luna para lograrlo, es digno de reconocimiento. Tenemos la certeza que no sólo los oaxaqueños disfrutarán de este bello testimonio de las diferentes tradiciones musicales regionales de la entidad sureña.

Gabriel Moedano Navarro
Investigador de la Fonoteca del INAH

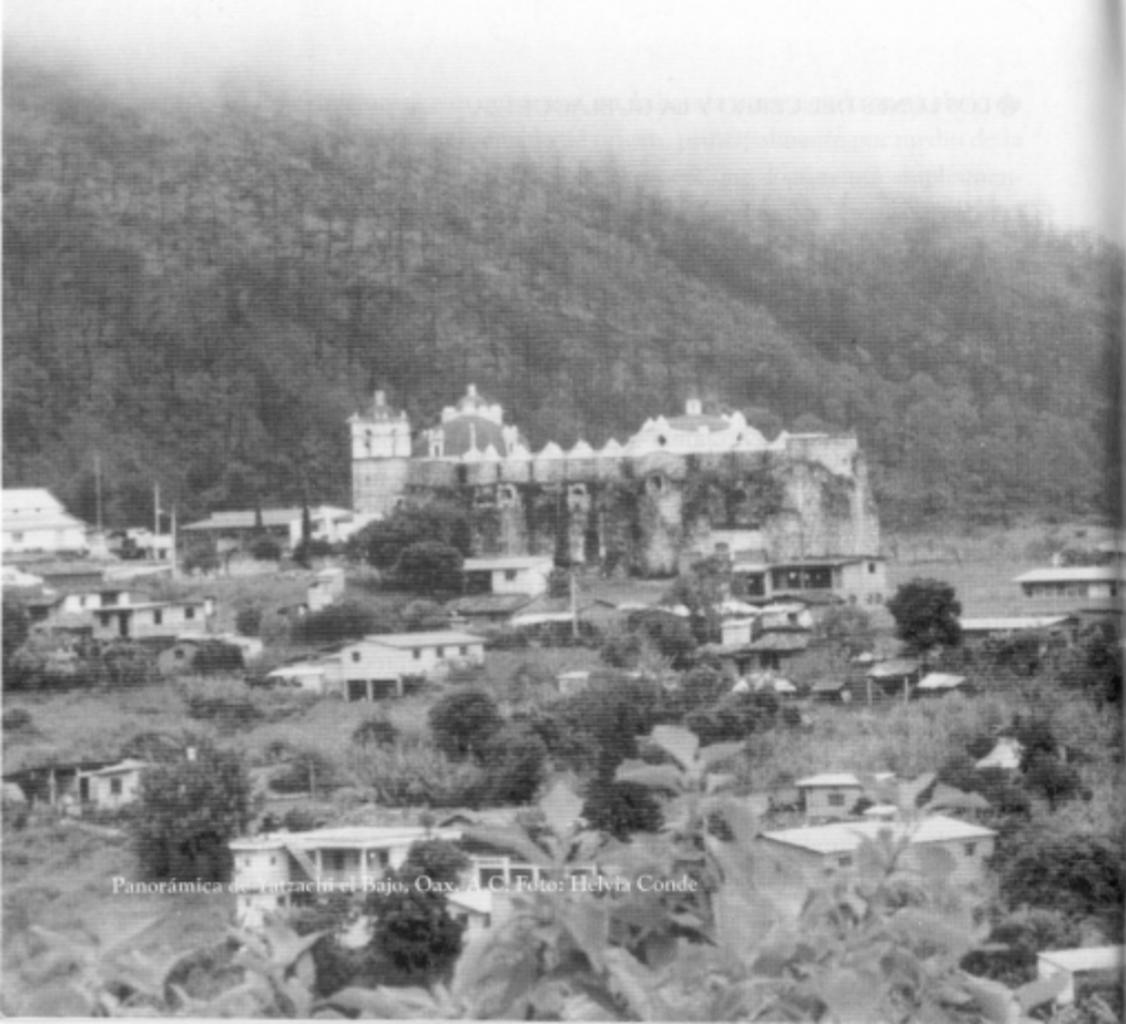
❖ LOS LUNES DEL CERRO Y LA GUELAGUETZA

Dani lao nayaalaoni es el nombre que los antiguos habitantes de la “región de las nubes” le pusieron a una hermosa montaña que se encuentra en la parte noroeste del valle donde se asienta la ciudad de Oaxaca.

La palabra pertenece al idioma zapoteco y significa Cerro de Bellavista, porque desde ahí se domina gran parte del fértil valle, que se extiende a los pies de este mítico monte.

La belleza del paisaje pervive en la actualidad y se aprecia desde ese privilegiado sitio: al centro destaca lo que otrora fuera la Nueva Antequera, con sus majestuosos edificios de cantera verde; al fondo, el horizonte montañoso perennemente coronado de blancas nubes, entre cuyos bosques y cañadas habitan hoy día innumerables pueblos indios y mestizos.

La leyenda fundida con la historia dice que en Dani lao nayaalaoni, en tiempos ancestrales ocurrieron los zapotecos de la comarca a ofrendar a los dioses agrícolas



Panorámica de Coatzacoalcos, Oax., A.C. Foto: Helvia Conde

Pitao Cocijo (Deidad de la lluvia) y Pitao Cocobi (Deidad del maíz),¹ agradeciendo el favor de la cosecha.² Es así que Dani lao nayaalaoni ha representado desde la época prehispánica uno de los tantos lugares sagrados de los pueblos zapotecos.³

Los habitantes del país de las nubes o de la tierra "donde abundan los árboles de zapote", como todos los pueblos mesoamericanos mantenían una relación muy estrecha con su entorno natural –relación que sus actuales descendientes aún conservan en gran medida-. Es por ello que cualquier característica sobresaliente del paisaje como una gruta, una cascada, algún manantial o, como en este caso, un monte, son presenciados como seres animados donde habitan dioses o espíritus. Asimismo son sitios en que han sucedido, en tiempos míticos, acontecimientos de contacto entre hombres y dioses, y por ende centros de creación o fundación ante los que se identifica el pueblo o la comunidad.⁴

Lo anterior adquiere veracidad en Dani lao nayaalaoni, pues ha sido un lugar sagrado donde el pueblo zapoteco ha acudido desde tiempos inmemoriales a hacer reverencia a distintas fuerzas divinas dependiendo del momento histórico.

¹ Cfr. Javier Castro Mantecón, *Los lunes del cerro*, 1969, p. 6.

² Existe un dato que ofrece el maestro Nabor Hurtado, escritor costumbrista ya desaparecido, sobre los orígenes zapotecas de esta celebración, pues dice que en la remota época de los señores zapotecas trasladaron la sede de su gobierno del valle de Tlacolula a Zaachila en el valle de Zimatlán, quedando dos templos en el viejo lugar de residencia, uno de ellos, el dedicado a la diosa de la primavera ubicado en donde mucho tiempo después se construiría la iglesia del Carmen (1969).

³ Mircea Eliade plantea que cualquier elemento en el paisaje, como puede ser una roca, una cueva o un cerro, al revelarse como una manifestación de lo sagrado, los hombres lo separan de lo ordinario y lo transforman en un sitio santificado, cargado de mitos y símbolos. Como tal, se convierte en el centro del mundo, un *axis mundi*, donde encuentra unión el cielo y la tierra (Eliade: 1971: 367 y 375).

⁴ Cfr. R. E. Townsend, *Introduction: The landscape and symbol. In the ancient Americas: Art from the sacred landscapes*, 1992, pp. 29-47.

Durante el predominio mexica, un destacamento militar se aposentó en el lugar a fin de resguardar lo que fuera una importante ruta de pochtecias, los cuales trasladaban al imperio del Altiplano todo tipo de artículos –producto del tributo de los pueblos conquistados por sus huestes guerreras–, provenientes de las abruptas serranías, de los exuberantes territorios istmeños, de las costas de los mares del sur y de las lejanas regiones mayas.

Ahí, en el Cerro de Bellavista, los mexicas fundaron el pueblo de Xochimilco, como parte del sometimiento hacia las naciones zapotecas, iniciado por el Gran Señor de los aztecas, Ahuizotl, entre 1501 y 1502, y consolidado más tarde por Moctezuma Xocoyotzin.⁵ A partir de ese acontecimiento se impusieron costumbres e implantaron dioses. De este modo, en la legendaria cima de Dani lao nayaalaoni se honraban desde entonces a las deidades representantes del maíz, en sus advocaciones correspondientes, según el panteón mexica: Centéotl, la mazorca madura; Xilonen, la mazorca tierna o en jilote e Ilamatecuhtli, la señora de la falda vieja, la mazorca seca.⁶ Se sumaba a esta celebración, más o menos por el mismo tiempo, la de Huitzilopochtli, dios de la guerra, pues era la deidad protectora de los guerreros enviados a tal guarnición.

Estos festejos se llevaban a cabo cuando los elotes estaban tiernos, cuando las milpas jiloteaban –aproximadamente para lo que, en la actualidad, serían los media-

⁵ Cfr. Enrique Semo (Coordinador), *Méjico, un pueblo en la historia*, 1, 1982, p. 151.

⁶ Cfr. Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, 1983, p. 65.

dos del mes de julio—, ofreciendo así gratitud a Xilonen con danzas, música y cantos. Se cuenta que las casas de los principales y macehuales se adornaban con diferentes elementos tomados de las milpas como elotes tiernos, hojas, cañas y espigas; el ritual incluía el compartir entre la comunidad los primeros frutos de las siembras y también el sacrificio de una doncella para ofrendar su sangre a los dioses.

Dicho acontecimiento significaba una reciprocidad entre los seres humanos y la divinidad, es decir, mientras que los dioses daban al hombre los alimentos necesarios para su subsistencia, ellos correspondían con la sangre de la doncella que representaba la sangre de todos, el líquido precioso de la vida, de la colectividad: un intercambio de alimento por alimento. Con esto se podría entender que los dioses requiriesen de los hombres para existir.⁷

Las fiestas a las deidades del maíz y la guerra eran solemnes y bulliciosas; el ánimo por las primicias de la siembra entre los pueblos agrícolas de los valles oaxaqueños, se desbordaba en música de teponaztles, huehuetls, flautas y sonajas. Los cantos eran plegarias y las danzas reverencias. Los alimentos de maíz como los tamales y el chienpinolli elaborado a base de chía simbolizaban la esencia de los dioses. En sus crónicas Fray Bernardino de Sahagún narra que en dichas festividades todas las casas, templos y esculturas sagradas se adornaban con cempasúchil —las amarillas flores de intenso aroma—; la gente danzaba unida por los brazos, al son

⁷ Cfr. James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, 1986, p. 560.

de los que tañían y cantaban;⁸ compartiendo su alegría como si fueran un solo ser, reafirmando así su espíritu comunitario.

Cuando en el siglo XVI arribaron los españoles a la comarca, se dice que el ceremonial a los dioses del maíz estaba plenamente consolidado, de tal manera que, aprovechando la fuerza de dicho ritual, implantaron en Dani Iao nayaalaoni el culto católico erigiendo una capilla a la Santa Cruz, cambiándola tiempo después, en 1679, por una iglesia a la Virgen del Monte Carmelo o Virgen del Carmen, que se celebra el 16 de julio. Se intentó con ello sustituir todos los elementos que se consideraban paganos por la nueva religión de la cruz.

La fiesta a Nuestra Señora del Carmen se celebra desde el siglo XVII.⁹ Con el transcurrir de los años, la religión de los antiguos pobladores se fundió con el catolicismo impuesto por los españoles, generándose una nueva forma religiosa, atisbándose a través de ella diversas manifestaciones asociadas al pasado remoto de la religiosidad de los antiguos pueblos. Lo que no desapareció fue la reciprocidad solidaria, ejercida entre ellos, con el entorno natural y los espacios sagrados, pues, como ya se describió, en las culturas indias estas dimensiones están articuladas formando una sola entidad: hombres-naturaleza-Dios. Esta reciprocidad se encuentra simbolizada en la llamada guelaguetza o guendalezaa que más adelante se describirá.

⁸ Cfr. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 2000, p. 63.

⁹ Cfr. Javier Castro Mantecón, *Op. cit.*, 1969, p. 19.

Las crónicas refieren que los festejos a la Virgen del Carmen se llevaban a cabo con gran algarabía, y eran imprescindibles la música y las danzas que se realizaban en la cima de Dani lao nayaalaoni; todo era una animosa verbena donde no faltaba el intercambio de alimentos y de frutos, pues tanto el altar mayor como toda la igle-



Fiesta patronal en Yatzachi el Bajo, Oax. Foto: Diocelina Conde

sia del Carmen se adornaban profusamente con nardos y azucenas blancas, en sustitución de los cempasúchiles. El festejo era motivo para que al lugar acudieran no sólo los vecinos de los pueblos aledaños, sino que hasta ahí se desplazaban grupos de retiradas comunidades así como familias pudientes de la Villa de Antequera.

El Cerro de Bellavista tomó fuerza como lugar de recreo durante el Virreinato, pues las familias de la Villa de Antequera solían acudir ahí para pasear y hacer día de campo; sin embargo la mayor concurrencia se efectuaba, precisamente, durante las festividades a la Virgen.

Una peculiar vistosidad de la celebración la constituyía una representación alegórica, consistente en un monstruo con apariencia de serpiente –mejor conocida como La tarasca–,¹⁰ elaborado con cartón, varas, papel y tela multicolores, movido por una hilera de hombres que, ocultos en su interior, maniobraban hábilmente.¹¹

No obstante que esta representación fue traída a la Nueva España por los conquistadores, se prohibió en 1741 por el obispo Tomás Montaño al considerarla una práctica pagana, sin embargo su desaparición dio lugar a la danza de los gigantes, instituida por el mismo clérigo, ejecutada a manera de comparsa en el atrio de la iglesia.¹²

¹⁰ La tarasca constituye una tradición europea bastante antigua, asociada a la mitología de los griegos ancestrales, muy popular en Francia durante la edad media, de donde llegó, según Guesquín, a varias provincias españolas donde ha encabezado desde hace siglos las procesiones del *Cörper* (Guesquín: 1981; 40).

¹¹ Cfr. Alfredo Martínez Barroso, *Breve historia de la fiesta de El lunes del cerro*, 1966, p. 12.

¹² González Alcantud declara que tanto La tarasca como Los gigantes constituyen formas paganas muy usuales en la Edad Media, recuperadas por el Catolicismo para representar la lucha del bien contra el mal (1988; 19).

Otra intervención singular en la fiesta fueron las marmotas, las que también se elaboraban con papel, varas y telas, dándoseles forma de estrella o esfera, las cuales eran agitadas por sus portadores en desfiles ex profeso, las llamadas calendas, tal y como se siguen usando en la actualidad.

Por supuesto, en estos festejos no podía faltar la música de banda, imprescindible y emblemática para los años venideros, pues ya para el periodo colonial esta agrupación musical iba tomando forma entre los distintos pueblos oaxaqueños, impulsada por los frailes misioneros que la utilizaban como parte de sus procedimientos evangelizadores, esparciendo por doquier trompetas, chirimías, clarines, bajones y cornetas, que eran conocidos como instrumentos altos, pues se tiene documentado que esta designación surgió en la práctica musical del Virreinato, época en que los instrumentos se dividían en altos y bajos, de acuerdo a la potencia del sonido que emitían. A los primeros correspondían los aientos mencionados y en los segundos se incluían los de cuerda y algunas flautas.¹³ En la actualidad es tal la importancia de las bandas de música, que cada localidad por pequeña o grande que sea debe disponer de una agrupación de este tipo, pues se le ha conferido un fuerte significado de identidad.

La fiesta a la Virgen del Carmen se celebraba según el calendario católico, es decir, el 16 de julio, con la ordenanza del clero regional que, cuando dicha festividad no cayera en día domingo, se llevara a cabo el primer lunes siguiente, con su

¹³ Felipe Flores Dorantes y Rafael Ruiz Torres, "Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca", en *Averroes. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca*. Núm. 22, 2001, p. 33.

respectivo segundo lunes a los ocho días –la octava–; de ahí que estas celebraciones adquirieran la popular denominación de Fiestas del lunes del cerro.

Durante más de tres siglos esta festividad cobró gran fuerza entre los pueblos oaxaqueños de los valles centrales y la sociedad de la Villa de Antequera, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, durante el periodo de la Reforma, las celebraciones religiosas poco a poco decayeron y ésta no serfa la excepción, pues se prohibieron las procesiones y calendas, además de otros oficios piadosos.



Mojigangas de carnaval, YEB. Foto: Gloria Alonso

La fuerza del festejo renació en 1932 con motivo de la celebración de los 400 años de la fundación de la ciudad, la antigua Villa de Antequera, hoy ciudad de Oaxaca, pues el 25 de abril de 1532 había recibido esa categoría por Cédula Real de parte del rey Carlos V.

Corrían los años posrevolucionarios. En las primeras décadas del siglo XX se gestaba una ideología nacionalista como sustento del Estado mexicano, es así que, como parte de la conmemoración de los 400 años, se organizó un Homenaje a las razas de Oaxaca. Este homenaje, por supuesto, se inscribía en la construcción de la mencionada plataforma ideológica y constituía un voltear la mirada al pasado y al presente indígena de aquellos años como pilar importante de la cultura y la historia nacional.¹⁴

Ciertamente, este evento de intenciones unificadoras sobre el concepto de lo nacional –el homenaje racial–, hace referencia a su particularidad oaxaqueña, es decir, a la construcción de un regionalismo como parte integrante del mosaico nacional. Se trataba desde entonces de cimentar la idea de una Oaxaca unida en la diversidad, de encontrar aquello que identificara lo típico oaxaqueño en el concierto de lo nacional mexicano.¹⁵

¹⁴ Aunque como bien lo señala el historiador inglés Alan Knight, el nacionalismo mexicano no ha sido una ideología uniforme, ha tenido diversas corrientes y posturas (2003). La mirada hacia los indígenas como componente de tal ideología, asimismo, fue y ha sido expresada desde distintos puntos de vista.

¹⁵ Pérez Monfort analiza y describe cómo se construyeron los estereotipos de lo nacional y lo regional en las primeras décadas del siglo XIX, donde intelectuales y gobierno propugnaban por una cultura que identificara *lo mexicano* (1994; 113).

Para tal efecto, se invitaron delegaciones de indígenas de las distintas regiones al acto: Valles Centrales, la Sierra Juárez o Norte, la Cañada, Tuxtepec, la Mixteca, la Costa y el Istmo de Tehuantepec, que se realizó en el ya remoto Dani lao na-yaalaoni, ya para entonces conocido por Cerro del Fortín; denominación militar que recibió debido a ciertas escaramuzas que acontecieron ahí durante la lucha de Independencia y, posteriormente, en la guerra contra la Intervención francesa.

Uno de los rasgos que caracterizó a la conmemoración de los 400 años de la ciudad de Oaxaca fue la participación de las delegaciones indígenas regionales, las cuales llevaron muestras de sus artesanías, además de algunos productos de la región, mismos que obsequiaron a los concurrentes, entre ellos al primer mandatario del país de aquel entonces, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio,¹⁶ a quien se le describió que los obsequios constituyan una costumbre indígena muy arraigada llamada guelaguetza, la cual consistía en dar para recibir en un momento de necesidad.¹⁷ Este acto, con la representatividad de todas las regiones oaxaqueñas, tornó desde entonces, de las Fiestas del lunes del cerro, a llamársele La Guelaguetza. De este modo, a partir de una tradición muy antigua se produjo un evento de carácter regionalista y oficial vinculado al nacionalismo mexicano posrevolucionario.

¹⁶ En la tercera década del siglo xx, tanto Pascual Ortiz Rubio como Abelardo L. Rodríguez, en sus respectivos períodos presidenciales, se caracterizaron por impulsar las llamadas *Campañas Nacionalistas* mediante las cuales se fomentaban los valores nacionales (Pérez Monfort: 1994: 127). Lo anterior ocurría en un contexto donde la ideología nacionalista se presentaba compleja; por un lado la construcción interna del concepto nacional mexicano que oscilaba entre la idea de mestizaje, las antiguas culturas indias y la herencia española y, por otro, al recibir cierta influencia extranjera caracterizada por la xenofobia hacia minorías étnicas por parte de algunos estados nacionales (Cfr. Pérez Monfort-Odona Güemes: 1982: 39).

Con el transcurrir del tiempo La Guelaguetza, como espectáculo en La rotonda de la azucena que se ubica en el Cerro del Fortín, ha contribuido a difundir, principalmente, la cultura musical, dancística y los ricos atuendos tradicionales de diversos pueblos oaxaqueños y, de manera simbólica, el espíritu de reciprocidad que priva entre ellos. Sin embargo, La Guelaguetza es una tradición más profunda de esos pueblos, articulada a una cosmovisión que tiene orígenes ancestrales y que se caracteriza por un sentimiento de respeto y amor por el entorno natural, por las plantas, los animales, los seres humanos; en el entendido de que las buenas acciones que hace uno por los demás las harán por uno mismo.

Existen diversas indagaciones sobre el concepto contenido en la palabra guelaguetza. Francisco Santamaría, por ejemplo, declara que es un vocablo zapoteca concerniente a los objetos que simbolizan ser obsequio de cortesía, gusto o cooperación, los cuales se intercambian entre las familias de una comunidad; asimismo, dice que esta palabra hace referencia a cualquier labor agrícola relacionada con el sistema de fiestas de una comunidad o región, en la que se requiere la participación voluntaria de la gente.¹⁸

Por su parte, el maestro don Nabor Hurtado dice al respecto:

[...]encontramos que la terminación lezaa significa en el idioma zapoteco, parente o parentesco, y es así como se emplea cuando se trata de expresar cooperación,

¹⁷ Cfr. Guillermo Marín, *La guelaguetza*, página web tolteciyotl.

¹⁸ Francisco Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, 1978, p. 37.

*aduciendo vínculos no sólo de orden familiar sino también espiritual y moral, constituyéndose así una sociedad, sin ningún formalismo, de ayuda mutua[...]*¹⁹

Efectivamente, la palabra guelaguetza posee un significado de reciprocidad, de cooperación, en el entendido de que toda persona necesita de los demás; se corrobora a su vez con esta práctica que la sociabilidad es una red de relaciones, correlaciones e interdependencias orientadas a la buena convivencia.

De manera más general, La Guelaguetza se inscribe en el concepto de communalidad, acuñado en el contexto de las interpretaciones de las culturas indias, por parte de diversos estudiosos, tanto pertenecientes a los ámbitos de esos pueblos como externos a ellos. Todos coinciden, de diversos modos, en que la communalidad es parte de la cosmovisión india, que tiene su sustento en la reciprocidad entre las fuerzas divinas, proveedoras de la vida y los seres humanos; por lo tanto, todo lo que existe se encontraría inmerso en un ámbito sagrado, que los hace partícipes así de una comunidad. En este sentido sus métodos productivos, su manera de organizarse, su religión, su entorno natural y sus festividades, son parte de un mismo sistema; son elementos conectados entre sí.

Por supuesto, hoy día los pueblos indios se inscriben, asimismo, en un contexto de diversidad cultural, por lo que sus respectivas cosmovisiones varían en relación con múltiples factores como pueden ser: históricos, económicos o políticos, entre

¹⁹ *Tradiciones y ferias mexicanas*, Cuadernos de lectura popular, 1969, p. 23.

otros. Esto quiere decir que la práctica de la reciprocidad la ejercen de diferentes modos y en distintas circunstancias.

La reciprocidad solidaria se manifiesta en variadas formas, por ejemplo: en la organización de las mayordomías para sufragar las fiestas patronales, en el tequio para la realización de obras comunales, en las labranzas para sembrar o cosechar grandes extensiones con la ayuda de todos. Dicha reciprocidad se manifiesta igualmente en la guelaguetza de Valles Centrales, en la gozona de la Sierra Norte, en la guendalizaa del Istmo o en la gueza de la Mixteca, para la construcción de una casa, la realización de un funeral o cualquier otro evento familiar o social; reciprocidad solidaria que en distintos niveles practican los diferentes pueblos indios de Oaxaca: zapotecos, mixtecos, mazatecos, chinantecos, mixes, amuzgos, huaves, triquis, chatinos, chochos, chontales, tacuates, ixcatecos, cuicatecos, zoques, popolocas y nahuas, incluso la diversidad mestiza, familiarizada en mucho con esa forma de vida.

En el contexto de una sociedad mayoritaria y globalizante, donde la idea de dominio de la naturaleza por parte del hombre representa uno de los principales fundamentos de la existencia, la guelaguetza, en tanto reciprocidad solidaria, cobra un importante significado en cuanto connota amor y respeto por la tierra y por todo lo demás. En este sentido, los estilos comunitarios de vida que caracterizan a las otras culturas, se presentan como posibilidades alternas a muchos de los problemas que aquejan a la sociedad occidental, empecinada en dominar a la naturaleza, sin percatarse de que en ese dominio está cautiva la semilla de su autodestrucción.

La reciprocidad solidaria de los pueblos oaxaqueños hoy día pervive como una fórmula sustancial en su vida cotidiana, expresada en esa notable capacidad de organización no sólo para llevar a cabo una mayordomía, sea en Oaxaca, en la ciudad de México o en Los Ángeles, California, sino también para integrar una banda de música, alguna cooperativa, reparar una escuela, reservar un trabajo a algún familiar, emprender un negocio; el caso es extender la mano al hermano, al amigo o al paisano.

Es así como, atrás de un pintoresquismo costumbrista, como podría ser interpretada La Guelaguetza en cuanto evento espectacular, se oculta un importante cúmulo de sabiduría ancestral, forjada por muchos pueblos y distintas generaciones a través del tiempo y la experiencia.

Benjamín Muratalla

Fonoteca INAH

✿ LA BANDA FILARMÓNICA DE YATZACHI EL BAJO, OAXACA, A.C.

“...el modo como entendemos el mundo

depende en buena parte del tiempo

en que a cada cual le corresponde habitarlo”

Eugenio Ángel (escritor español)

Tradición no sólo es una palabra que significa el quehacer cultural –y a la vez cotidiano– de una sociedad en particular; es también una forma de expresar ante las nuevas generaciones el pasado inmediato por medio de la preservación y los retos del futuro mediante la apertura a las nuevas formas de convivencia y expresión cultural.

Bajo este esquema, la comunidad de San Baltazar Yatzachi el Bajo, Oaxaca, ubicada en la Sierra Norte y perteneciente a la etnia zapoteca, ha realizado su aportación a las nuevas generaciones, al preservar y difundir una de las más nobles expresiones del ser humano: la música.

A partir del año 1870 –aproximadamente–, se inicia en Yatzachi el Bajo la formación de bandas de música. Este hecho marcaría el nacimiento de una etapa en la cual estas agrupaciones musicales coadyuvaron al mejoramiento de formas de convivencia comunal y regional, además de las aportaciones de carácter artístico

como nuevas formas de interpretación musical en la población, la danza y la educación musical.

Con los cambios socioeconómicos de todo nivel, la comunidad yatzachiteca fue afectada en su trabajo continuo con las bandas, pues éstas comenzaron a desaparecer debido a la fuerte migración ocasionada por la búsqueda del mejoramiento en el nivel de vida.

A pesar de las nuevas condiciones de subsistencia, las colonias de yatzachitecos existentes respectivamente en las ciudades de México, Oaxaca y Los Ángeles, California, se agruparon y organizaron para mantenerse en contacto con sus raíces y crear lazos de identidad con su comunidad de origen. En el marco de este movimiento, en el año de 1984 se presenta la inquietud de impulsar la recuperación de la música tradicional con una banda representativa de Yatzachi el Bajo en el Valle de México.

La iniciativa corre por cuenta de algunos jóvenes entusiastas, quienes deciden formar un grupo de enseñanza musical con la idea de conjuntar una banda de música. Durante 1984 y el siguiente año las clases de solfeo –impartidas por el maestro Isaac López Luna– eran impartidas al aire libre, pues no se contaba con infraestructura alguna pero sí con mucho entusiasmo. Para el año de 1986 nace formalmente la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo gracias al empuje de sus fundadores: Epifanio Sánchez, Luis Alonso, Arturo Alonso, Espiridión Salvador, Wilfrido Salvador y Eutimio Salvador. Las clases de solfeo fueron impartidas pri-

mero en la casa de Eutimio Salvador y posteriormente en la de Librado Conde, cuya hospitalidad continúa hasta nuestros días.

El apoyo de la gente radicada dentro y fuera de la comunidad fue importante para alcanzar la meta. Fue necesaria la organización al interior de la banda para manejar las aportaciones en dinero y especie, que se realizaban por parte de los paisanos a la nueva agrupación musical. Si bien en un principio la banda tenía presentaciones de carácter doméstico, las opiniones de nuevos miembros que se integraban al conjunto trajeron ideas con respecto a la necesidad de una dirección musical, además del replanteamiento de un objetivo mucho más profundo. Así, se crea un comité directivo elegido mediante asamblea, al cual se le encargan las funciones administrativas. De esta manera se plantea el hecho de que la banda ya pudiera tener presentaciones públicas no sólo a nivel familiar, sino con miras a participar en la fiesta patronal de la comunidad.

En el año de 1987 Enrique Martínez Tehaulos se convierte en el primer director musical de la banda, seguido en orden cronológico por: Adrián Guzmán Lázaro, Juan Joaquín Morales García, Abraham López y Eliseo Carrillo Toledo todos originarios del estado de Oaxaca. Asimismo se incorpora por vez primera –históricamente–, la participación femenina en la banda de Yatzachi el Bajo. Para el año de 1991 la agrupación contaba con ocho mujeres.

En el periodo comprendido entre 1987 y 1993 la banda conforma su estilo musical a través de la interpretación de la música tradicional de la región como son los

jarabes y los sones, hasta el ensayo de piezas más elaboradas. Aunado al avance musical, la agrupación se constituyó en asociación civil en el año de 1993 por decisión de asamblea y con objetivos claramente definidos: rescatar, preservar y difundir la música de la región y en general del estado de Oaxaca.

Derivado de lo anterior, se logró apoyo económico de instituciones mediante la presentación de proyectos musicales cuya propuesta fue el rescate y difusión de la música tradicional de la Sierra Norte, así como la incorporación de nuevos géneros al repertorio musical de la banda. El primero de ellos fue aprobado por el Programa de Fondos de Solidaridad para la Promoción del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas, correspondiente al Instituto Nacional Indigenista (INI) –hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígena (CONADEPI)– y el segundo, por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Estos proyectos han dado como resultado cuatro producciones discográficas realizadas entre los años 1990 y 2002. Cada una de ellas representa la culminación de un arduo trabajo entre investigación y recopilación de datos, selección y arreglo de las partituras y, por ende, el ensayo y presentación de las piezas musicales. Lo anterior se enmarca dentro del esfuerzo que ha realizado el colectivo por preservar y difundir una parte de la cultura zapoteca.

La gran mayoría de los integrantes de la banda no cuentan con estudios profesionales de carácter musical. Son jóvenes profesionistas, entre los que hay ingenieros, arquitectos, contadores, administradores, economistas, técnicos que han

tenido el entusiasmo y la dedicación para aprender música. Aún así, la banda no ha sido ajena al fenómeno de la dispersión de sus miembros debido principalmente a necesidades del orden económico, por lo que algunos de ellos han tenido que emigrar hacia otros lares.



Baile popular durante la fiesta patronal, YEB. Foto: Diocelina Conde

Desde el año 1994, Eduardo Luna, integrante de la banda, originario del estado de Oaxaca y descendiente de yatzachitecos, asume formalmente la dirección musical. A partir de entonces la banda ha mejorado en el perfeccionamiento de la técnica de ejecución por parte de sus integrantes, así como en el enriquecimiento musical de la misma, adoptando para ello la interpretación de diversos géneros musicales. Es por ello que, a partir de entonces, la banda ha impulsado el resurgimiento de las tradicionales audiciones musicales, que anteriormente se presentaban en la comunidad de Yatzachi el Bajo a cargo de las bandas que allí florecieron y de otras invitadas.

En los años de 1996, 2000 y 2002 el director musical y una comisión de la banda impulsan tres proyectos de grabación titulados: ¡Viva Oaxaca!, Desde el lugar de los encinos... música de nuestras bandas, y Guelaguetza... Dar y recibir; tradición perenne de los pueblos oaxaqueños. El primero de ellos conmemora el décimo aniversario del nacimiento de la agrupación en el Valle de México. El segundo es un cálido homenaje a las bandas que existieron en Yatzachi el Bajo y tiene, además, la particularidad de que algunas de sus piezas fueron grabadas en vivo durante los festejos de la fiesta patronal del año 2000.

En general, dentro de las actividades académicas y laborales propias de cada uno de los integrantes de la banda, los objetivos planteados desde su fundación han rendido frutos, pues además de sus producciones fonográficas, la banda ha participado ininterrumpidamente durante 16 años en la fiesta patronal de Yatzachi el Bajo (carnestolenda que da inicio a las celebraciones litúrgicas de la Cuaresma),

en donde realiza diversas actividades tales como la celebración de misas, procesiones, calendadas, bailes populares, audiciones musicales y acompañamientos de danzas, entre otras.

Durante todos estos años, la banda ha participado ampliamente con las instituciones encargadas de la preservación y difusión del quehacer cultural en el Valle de México: Museo Nacional de Culturas Populares e Indígenas, Museo Nacional de Antropología, Museo Nacional de las Intervenciones, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, entre otros. Es importante señalar que esta agrupación –al igual que otras bandas existentes– ha realizado gozonas participando en los bailes populares organizados por las diversas asociaciones de oaxaqueños residentes en la ciudad de México. De esta manera, los lazos entre los migrantes y los nativos no se pierden, sino que se adecuan a las nuevas necesidades sin dejar de lado la tradición, base de su identidad.

A lo largo de casi 17 años, la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo, Oaxaca, A.C. ha procurado en la medida de sus posibilidades, realizar trabajos musicales aunados a una investigación documental para dar a conocer sus nuevas propuestas de interpretación de la música tradicional.

Diocelina Conde Montes
Integrante de la banda

◆ DESARROLLO DEL PROYECTO Y PROPUESTA MUSICAL DE LA BANDA

En el año 2002 la banda de Yatzachi el Bajo tuvo la inquietud de interpretar música tradicional de las diversas regiones del estado de Oaxaca, con la finalidad de revitalizar y nutrir las que cotidianamente venía realizando.

Se propuso, por lo tanto, llevar a cabo una investigación cuyo tema central sería la música de La Guelaguetza, dado que a la fecha dicha celebración se ha convertido en símbolo de identidad para los oaxaqueños dentro y fuera del estado. Para tal efecto se consideró necesario profundizar en el conocimiento de la vida, costumbres, tradiciones, historia y otros elementos de los pueblos que habitan el estado, para interpretar adecuadamente la tradición musical de cada comunidad.

Como consecuencia, la banda nombró una comisión encargada de la elaboración de un proyecto de investigación a fin de documentar los puntos ya mencionados, y a la vez solicitar los apoyos necesarios para la realización del mismo. A cargo del proyecto estuvieron Diocelina Conde Montes¹⁰ y el director musical de la banda.

Fue así que, para enero de 2002, la banda estuvo en posibilidades de presentar el proyecto ante el responsable de la Fonoteca del INAH, Benjamín Muratalla, y solicitar su apoyo. Una vez aprobado, se inicia su desarrollo al realizar cada quien la tarea encomendada.

Los temas musicales incluidos en este fonograma son el resultado de una difícil selección dentro del vasto universo de la música tradicional oaxaqueña. Para tal efecto se tomó en cuenta la autenticidad y arraigo de los sones en sus respectivas comunidades, la viabilidad de ser ejecutados por la banda tanto en la presente grabación como en sus presentaciones cotidianas; también se consideró a las comunidades que en los últimos años se han incorporado a la celebración de La guelaguetza, como son: Tlaxiaco, Putla, Sola de Vega y las comunidades afromestizas de la Costa Chica de Oaxaca con su Danza de los diablos, entre otras.

Cabe resaltar que, mediante la interpretación de algunos sones de la danza de los diablos, se pretende brindar un reconocimiento a este grupo étnico representativo de la población de origen africano en el país. Aunado a esto, la banda tiene a bien presentar a los escuchas su propia versión de la música de comunidades ya conocidas, esperando con ello contribuir al enriquecimiento del panorama interpretativo de la música oaxaqueña, tal es el caso de los Sones mazatecos, de los de Pinotepa, los de Pochutla y el torito serrano de Macultianguis.

²⁸ Integrante de la banda y ejecutante de flauta, quien ha tenido bajo su responsabilidad la elaboración de los dos proyectos más recientes de grabación, así como el seguimiento, buen cauce y la realización de algunos textos requeridos para los mismos.

En la elaboración de los arreglos y adaptaciones musicales para la presente edición, se tomó como referencia las interpretaciones realizadas por los músicos tradicionales de cada región o comunidad, basándose en las formas propias de acompañamiento de estos grupos.

Si bien es cierto que la realización de arreglos y adaptaciones musicales en el campo de la tradición y el folclor son temas delicados (ya que si no se les maneja con responsabilidad, se pueden trastocar o transgredir sus elementos esenciales) también es cierto que como recopilador o arreglista no se puede renunciar al espíritu creativo de la composición y el caso de esta música no fue la excepción.

Se ha respetado el orden propuesto por cada comunidad para la interpretación de su música. También se cuidó el ritmo de los sones, ya que este elemento nos permite identificar con claridad el origen y género de la música.

La melodía sólo se ha complementado con la incorporación de una segunda voz paralela a la primera y, en ocasiones, incluso una tercera la enriquece más.

La armonía también se ha respetado en su esencia, únicamente se ha distribuido entre los instrumentos de la banda a los cuales se les encomienda esta función, generalmente son los cornos o, a falta de ellos, los trombones.

Respecto al timbre musical existen algunas variantes ya que no todos los grupos tradicionales corresponden a una banda. Por ejemplo, los Sones de Pochutla basan su instrumentación en violines y guitarras. En el caso de la Danza de los diablos la instrumentación propia difiere aún más con respecto a la banda, como se acotará más adelante.

En el acompañamiento y combinación de estos elementos radica una buena parte de la propuesta musical de la banda, ya que no se han transgredido u omitido los elementos esenciales de la música tradicional aquí presentada, los cuales se hallan inmersos en un trabajo de arreglo, adaptación y composición musical, el cual tiene entre sus prioridades resaltar su valor como elemento de identidad cultural, además de destacar sus amplias cualidades como obras musicales, producto de la creatividad colectiva de los pueblos.

Eduardo Luna Ángel
Director musical de la banda



Integrantes de la Banda Filarmónica de Yatzachi el Bajo, Oaxaca, A.C. Foto: Gabriel Moedano

❖ BANDA FILARMÓNICA YATZACHI EL BAJO OAXACA, A.C.

Director musical:

Eduardo Luna Ángel

Integrantes:

Diocelina Conde	Flauta
Artemio Manzano	Clarinete 1o.
Ramón Martínez	Clarinete 1o.
Víctor Salvador	Clarinete 1o.
Gloria Alonso	Clarinete 2o.

Helvia Conde	Saxofón Soprano
Benjamín Pioquinto	Saxofón Alto 1o.
Isaí García	Saxofón Alto 2o. núm. 3 y 19 al 24
Agustín Mendoza	Trompeta 1a.
	Trompeta 2a. núms. 19 al 24 y 48
Fernando Hernández	Trompeta 1a.
Juan Limeta	Trombón 1o. Voz: núms. 42 y 43
Arturo Alonso	Trombón 2o.
Ezequiel Vargas	Trombón 3o.
Eladio Sánchez	Saxofón Tenor
Ricardo Salvador	Saxofón Tenor Saxofón Barítono núm. 48
Eutiquio Rodríguez	Corno en Mi b
Crispín Altamirano	Tuba
Rafael Matías	Platillos, Tarola y Tom núms. 43 y 45

Ismael García Ch. Tarola, Tom núms. 19 al 23

Ismael García L. Bombón n.º 3

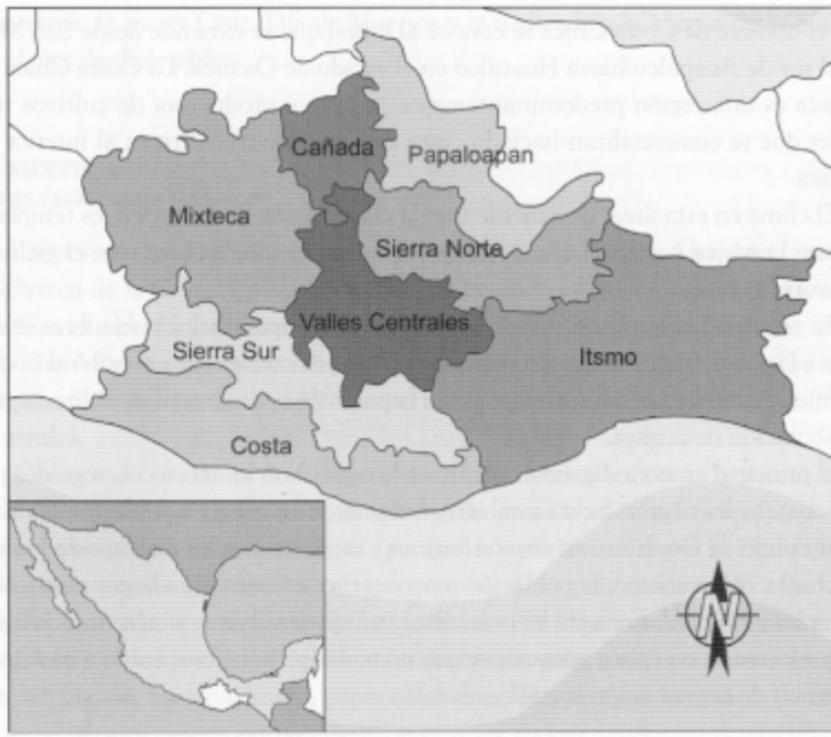
Eduardo Luna
Bombo, güiro, quijada de burro y tambor de fricción de los diablos núms. 46 al 48.
Saxofón Alto 2o.

❖ LAS REGIONES

Geográficamente Oaxaca ha sido dividida en ocho regiones. A estas grandes áreas se les denomina de acuerdo a algún elemento característico de su entorno natural o fisonomía, excepto a la Mixteca, que hace alusión al pueblo predominante que ahí habita. Las grandes regiones son: Valles Centrales, la Sierra Norte, la Cañada, la Costa, Papaloapan, Mixteca, el Istmo de Tehuantepec y Sierra Sur.

Es importante advertir que los límites regionales no son precisos. En sus intersecciones suelen darse fenómenos de ambigüedad donde sus habitantes no logran precisar a qué macroregión pertenecen. Son los casos de Sola de Vega, donde algunos dicen pertenecer a la Costa y otros a Valles Centrales, o Putla, donde existen personas que sostienen ser mixtecos, mientras otros declaran ser costeños.

Las ocho regiones de Oaxaca



LA COSTA

(SONES DEPOCHUTLA - JARABE DE LA ROSA)

Con el nombre de Costa Chica se conoce al litoral que se extiende desde San Marcos al sur de Acapulco hasta Huatulco en el estado de Oaxaca. La Costa Chica de Oaxaca es una región predominantemente indígena, productora de cultivos tropicales que se comercializan hacia la costa de Guerrero o se dirigen al interior de Oaxaca.

El clima en esta área, de acuerdo con la clasificación de Köeppen, es templado durante la mayor parte del año y con precipitaciones intensas durante el ciclo de primavera-verano.

Su actividad agrícola corresponde a tierras de temporal y los pobladores se dedican a la ganadería de manera interregional. Los principales cultivos son maíz, chile y frijol. Asimismo se dedican a procesar la pulpa de coco, la cual es utilizada para la elaboración de aceites.

El principal grupo indígena existente en la región son los mixtecos, seguidos por los tacuates y los negros. Existe también presencia de amuzgos en poblaciones aledañas al estado de Guerrero, así como chatinos y zapotecos en los distritos de Juquila y Pochutla. Sin embargo, la población mayoritaria está conformada por mestizos.

La religión predominante es la católica, aunque existen también otras religiones que cuentan con poca presencia y que sin embargo han comenzado a incidir en las formas de organización social.

Las principales fiestas están relacionadas con la celebración del Santo principal en la comunidad. Después se tiene en orden de importancia la celebración de la Cuaresma, la Santa Cruz, Día de Muertos y la dedicada a la Virgen de la Soledad en el mes de diciembre.

LA MIXTECA

(SONES Y JARABES DE TLAXIACO)

Esta región se divide a su vez en tres grandes áreas: Mixteca Alta, Mixteca Baja y Mixteca de la Costa. La Mixteca Alta, de la cual es el bloque musical que se incluye en el repertorio de este disco, se localiza al sur del estado, colindante al norte con la Mixteca Baja y la Cañada, al sur con la Mixteca de la Costa, al suroeste con el estado de Guerrero y al poniente hace límite con buena parte de los Valles Centrales.

Como todo el estado de Oaxaca, el terreno de esta región es bastante escarpado; el clima predominante es templado con áreas boscosas donde abundan los pinos y encinos, la nubosidad de sus parajes es característica, por lo cual también se le conoce como Nú saavi en mixteco, que significa país de las nubes o de la lluvia. Aún prevalecen muchas áreas boscosas, sin embargo existen amplios terrenos muy deteriorados por la acción humana. Entre sus principales productos destacan el maíz, el café, naranja, limón, papa, calabaza, chile, diversas hortalizas y madera,

asimismo, se encuentra muy extendido el cultivo de la palma real para la manufac-tura de sombreros y tenates*.

El corazón de la Mixteca Alta lo constituye Santa Marfa Asunción Tlaxiaco, población que históricamente ha sido un puente de intercambio de todo tipo entre la Costa, la Mixteca Baja y los Valles Centrales, además es famosa por su tianguis sabatino, núcleo de un sistema de mercados regionales de tradición ancestral donde aún suele practicarse el trueque. Esta amplia región pluriétnica es compartida mayoritariamente por los pueblos mestizo, mixteco, triqui y chocholteco, aunque aún existen algunos asentamientos nahuas, amuzgos y zapotecos; así como los tacuates, que son una fragmentación muy diferenciada de los mixtecos.

La tradición comunitaria queda representada en la gueza –apócope del zapote-co guelaguetza–, que igual constituye un sistema de intercambio utilizado para el trabajo colectivo como las mayordomías, en que se sustenta el calendario religioso de fiestas, pero también existe el tequio y la labranza.

Los diferentes pueblos de la Mixteca Alta, como los de las demás regiones de Oaxaca, poseen una amplia riqueza musical integrada a su sistema de fiestas. En este fonograma la región está representada por los sones y jarabes de Tlaxiaco; reco-pilación de estas antiguas formas musicales realizada por el maestro Cruz Herrera, mediante una ardua labor que ha llevado a cabo en la region: investigando, elabo-rando partituras, ensayos y montajes, principalmente con la banda municipal de la localidad.

* *Tenates* = cestos

La principal festividad de Tlaxiaco, como cabecera municipal, es la patronal celebrada en agosto con motivo de la Asunción de la Virgen Marfa, le siguen los festejos de sus siete barrios, respectivamente: San Bartolo, San Diego, San Miguel, San Nicolás, San Pedro, San Sebastián y Barrio Séptimo; además de las innumerables festividades a lo largo del año en las localidades que integran el municipio, así como la feria regional de Tlaxiaco que se lleva a cabo en el mes de octubre y la celebración de las Fiestas Patrias en septiembre. En todas ellas la música de banda es infaltable, pues la Mixteca Alta posee también muy arraigada esta tradición musical.

SIERRA NORTE (TORITO SERRANO)

Enclavado en la Sierra Madre Oriental, al noreste de la ciudad de Oaxaca, se yergue el Cerro del Cempoaltépetl; al oriente de éste se levantan las cumbres del Cuajimoloyas, El Malacate, El Espinazo del Diablo y El Cerro Pelón. Al cobijo de estos macizos se localizan los pueblos indígenas pertenecientes a la Sierra Norte, también conocida como Sierra Juárez. Esta región limita al noreste con el estado de Veracruz y al sur con las regiones de Valles Centrales y la Mixteca Alta.

En la Sierra Norte predomina el clima templado lluvioso con precipitaciones en invierno y verano. Asimismo se localizan algunas subregiones con clima frío. La

nubosidad es un fenómeno común en las montañas del macizo del Cempoaltépetl, sobre todo en temporada de lluvias. La flora de la región está representada principalmente por bosques de coníferas, plantas medicinales y plantas de ornato (orquídea, azucena, jazmín amarillo, bugambilia, begonia, cempaxúchil, y otras). Los principales cultivos son: maíz, frijol, chile, calabaza, camote, caña, maguey, papa, cuajinicuil, níspero, durazno, perón, naranja 'de china'.

En esta zona conviven pueblos zapotecos, mixes y chinantecos.

Durante el año, destacan diversas fiestas de carácter místico-religioso como son las fiestas patronales (con calendadas), Cuaresma, la Santa Cruz, Día de Muertos, la Natividad. Existe además la fiesta cívica anual del cambio y renovación del poder civil representado por el Ayuntamiento (transmisión del bastón de mando) y la celebración de la Independencia, así como el natalicio de Benito Juárez (21 de marzo).

LA CAÑADA

(SONES HUAUTLECO-S MAZATECOS)

En Oaxaca, la región de La Cañada se ubica al norte de la entidad, colindando con los estados de Veracruz y Puebla. Esta región abarca en su totalidad el distrito de Teotitlán del Camino. Al Este limita con el Distrito de Tuxtepec, al Sur con Cuicatlán, al Suroeste con Nochixtlán y al Oeste con Coixtlahuaca.

El clima en esta área es templado, con lluvias y niebla durante todo el año. La vegetación en el fondo de las cañadas es tropical, mientras que en las zonas montañosas existe una gran variedad de bosques, entre los que destacan los encinos y coníferas, estos últimos actualmente talados y con lenta recuperación.

El principal grupo indígena son los mazatecos, seguidos por los mixtecos. Existe también presencia de cuicatecos, nahuas y mestizos. Los mazatecos poseen una vida religiosa muy rica y variada. Aunque la mayoría practican la religión católica, aún conservan una mezcla de prácticas religiosas asociadas con la época prehispánica. Son muchos los ritos que rigen la vida del mazateco y en ellos el curandero es parte indispensable pues guía a su pueblo de acuerdo con el calendario ritual que rige las siembras y las cosechas.

La tradición chamánica de los mazatecos tiene un origen milenario que ha sido preservado a pesar de la Conquista. La cosmogonía indígena aún se encuentra presente y se manifiesta principalmente en las ceremonias que se realizan con los hongos alucinógenos.

Sumamente importante, y motivo de estudio por parte de muchos científicos, es la medicina herbolaria practicada entre los mazatecos. La gran variedad de plantas medicinales, así como de hongos, ha permitido la elaboración de uno de los más importantes catálogos de medicina herbolaria en América Latina.





REPERTORIO INCLUIDO

❖ REPERTORIO INCLUIDO

Sones, chilenas y música de Carnaval de Putla

Tradicional de Putla de Guerrero

Región Costa-Mixteca

Interpretación original: Grupo chilenero de la población (saxofones, trompetas, trombones y percusión)

1.	El gallito	1:08
2.	El palomo enamorado o perdido	0:57
3.	La sarna	1:21
4.	La vaca	0:41
5.	El paladero (<i>sic</i>)	0:56
6.	Putlequita	1:33
7.	Son costeño	0:52

8.	El toro bravo	0:48
9.	Son de carnaval	0:53
10.	Salida	0:48

El torito serrano

Tradicional de San Pablo Macultianguis

Región: Sierra Norte

Interpretación original: Banda de música de la población

11.	El mosquito	0:37
12.	Jarabe	0:55
13.	El torito	0:59

Sones y chilenas de Pinotepa

Tradicional de Santiago Pinotepa Nacional

Región: Costa

Interpretación original: Grupo chilenero de la población (saxofones, trompetas, bajo y percusión)

14.	Malagueña curreña	1:17
15.	Son costeño	0:39
16.	Monos	0:51

17. Son costeño 0:57
 18. Son costeño 0:57

Sones mazatecos

Tradicional de Huautla de Jiménez

Región: Cañada

Interpretación original: Grupo de la población (clarinetes, saxofones, trompetas, cántaro y percusiones)

19. Entrada 0:42
 20. Flor de naranjo 0:45
 21. Flor de lis 0:53
 22. Flor de piña 0:38
 23. Anillo de oro 0:55
 24. Salida 1:23

Sones costeños de Pochutla

Tradicional de Pochutla

Región: Costa

Interpretación original: Grupo de la población (violines, guitarras, flauta, saxofones, bajo y percusión)

25. El perro 1:07
26. El cotón 1:07
27. El arriero o El borracho 1:10
28. El zanate 0:55
29. El toro 1:00
30. La india 0:51



Gozona Banda Infantil Zoogochense y Banda YEB-MÉXICO A.C. Foto: Diocelina Conde

Sones y jarabes de Tlaxiaco	Entrada: preparando el casamiento (son triqui)	0:40
Tradicional de Tlaxiaco	Jarabe presto	0:49
Región: Mixteca	La petenera	1:23
Interpretación original: Banda de música de la población	El panadero	0:32
Investigación y recopilación: Mtro. Cruz Herrera	El torito	0:39
	La vaca	0:57
	El borracho	0:36
	La sarna	0:57
	Los enanos	1:18
	Jarabe presto	0:49
	Salida: el borrego (son triqui)	1:10

Jarabe de la rosa

Tradicional de San Miguel Sola de Vega

Región: Valle-Costa

Interpretación original: Banda de música de la población; Juan Limeta, voz

42.	Entrada y jarabe	2:38
43.	El palomo	2:22
44.	Salida	0:44
45.	Toro rabón	1:34

Tres sones de la Danza de los diablos

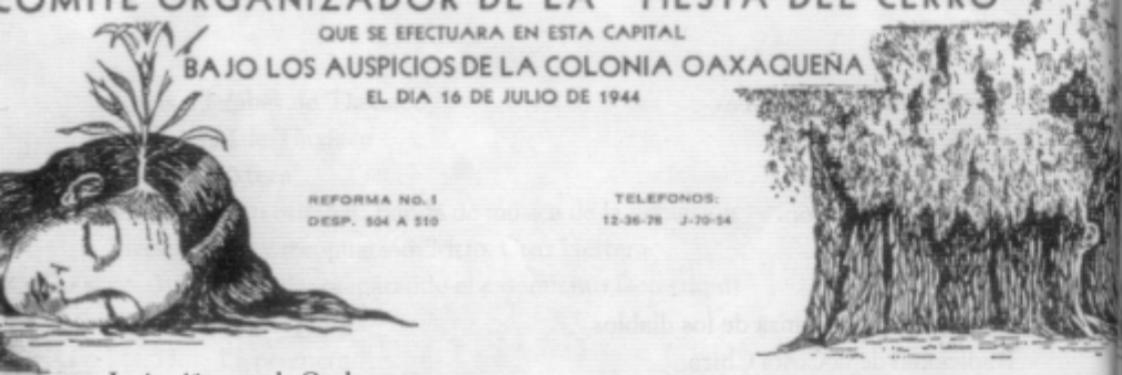
Tradicional de la Costa Chica

Región: Costa

Interpretación original: Grupos de la región (armónica, bote o teconte y charrasca)

Basado en una interpretación de la comunidad de La Boquilla, Pinotepa Nacional, Oaxaca

46.	Son zapateado	1:13
47.	Son de jarabe	1:59
48.	Son de los versos	2:25



COMITÉ ORGANIZADOR DE LA FIESTA DEL CERRO
QUE SE EFECTUARA EN ESTA CAPITAL
BAJO LOS AUSPICIOS DE LA COLONIA OAXAQUEÑA
EL DÍA 16 DE JULIO DE 1944

REFORMA NO. 1
DESP. 504 A 510

TELEFONOS:
12-36-78 J-70-54



Invitación para la Guelaguetza
en la Ciudad de México

México, D. F., 13 de julio de 1944.

PRESIDENTE
Gral. Rafael E. Melgar

VICEPRESIDENTE
Dr. Manuel F. Castillo

SUB. GENERAL
Gral. Isaac M. Barra

SUB. DE ORGANIZACIÓN
Dr. Samuel Villalobos

SUB. DE PRENSA Y PUBLICIDAD
Hanso Ramírez de Aguilar
(UNICO DALE VUELTA)

SUB. DEL EXTERIOR
Cor. Enrique Leckent

SUB. DEL INTERIOR
Cor. Ing. Angel J. Calvo

SUB. DE ACTAS
José García Ramos

VOCALES:

Señor Prof. Vicente Mendoza y
Sra. Profa. Virginia Rodríguez.
Presidente y Secretaria, de la
Sociedad Folklórica de México.
Moctezuma #148
Ciudad.

Muy estimados profesores y finos amigos:

La Colonia Oaxaqueña residente en el Distrito Federal, se complace en invitar a usted, por conducto del Comité Organizador, que tenemos el honor de presidir, para que concurra en unión de su distinguida familia a la "FIESTA DEL CERRO", que se efectuará en esta Capital el día 16 de presente, en el lugar en que se levantan las estatuas de los Índios Verdes, a la entrada de la Carretera de Ixmiquilpan en la que figurara como número principal, una "GUELAGUETZA" dedicada al señor Presidente de la República y a su digna esposa, de conformidad con el programa que tenemos la satisfacción de adjuntarle.

Muy agradecidos por la benevolencia con que se si-

◆ BIBLIOHEMEROGRAFÍA

CASO, ALFONSO, *El pueblo del sol*, México, SEP/FCE, (Colección Lecturas Mexicanas), 1983.

CARRIEDO, JUAN B., *Estudios históricos y estadísticos del estado oaxaqueño*, tomo II, México, 1949, pp. 123-124 (reedición de 1849).

CASO, ALFONSO, *El pueblo del sol*, México, SEP/FCE, (Colección Lecturas Mexicanas), 1983.

CASTRO MANTECÓN, JAVIER, *Los lunes del cerro*, México, Ediciones de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, 1969.

DORANTES, FELIPE Y RAFAEL RUIZ TORRES, "Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca", en Acervos. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca, núm. 22, México, 2001.

ARELLANES MEIXUEIRO, ANSELMO; VÍCTOR RAÚL MARTÍNEZ V. Y FRANCISCO JOSÉ RUIZ C., *Oaxaca en el siglo XX. Testimonios de historia oral*, Oaxaca, Meridiano 100, 1988.

CARRIEDO, JUAN B., *Estudios históricos y estadísticos del estado oaxaqueño*, tomo II, México, 1949, pp. 123-124 (reedición de 1849).

CASO, ALFONSO, *El pueblo del sol*, México, SEP/FCE, (Colección Lecturas Mexicanas), 1983.

CASTRO MANTECÓN, JAVIER, *Los lunes del cerro*, México, Ediciones de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, 1969.

DORANTES, FELIPE Y RAFAEL RUIZ TORRES, "Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca", en Acervos. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca, núm. 22, México, 2001.

- ELIADE, MIRCEA, *Patterns in Comparative Religion*. Meridian Books, Nueva York, The World Publishing Company, 1971.
- FILIO, CARLOS, *Estampas oaxaqueñas*, Oaxaca, 1935.
- FOSTER, GEORGE M., *Cultura y conquista. La herencia española en América*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1962.
- FRAZER, JAMES GEORGE, *La rama dorada. Magia y religión*, México, FCE, 1986.
- GUESQUIN, M.F., *Les mois des dragons*, París, Berger-Levrault, 1981.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ A., "La tarasca, gigantes y cabezudos", en *El Semanero*, Granada, junio de 1988.
- GONZÁLEZ S. MOISÉS, *La fiesta del lunes del cerro y la Guelaguetza*, Oaxaca, 1985.
- HURTADO, NABOR, *Tradiciones y fiestas mexicanas*, Cuadernos de lectura popular, serie La honda del espíritu, México, Editorial del Valle de México, 1969.
- KNIGHT, ALAN, *La Jornada*, sección "Cultura", México, 12 de septiembre de 2003.
- MARÍN, GUILLERMO, sitio web www.toltecayotl.org, 2003.
- MARTÍNEZ BARROSO, ALFREDO, *Breve historia de la fiesta de los lunes del cerro*, México, 1966.
- MONTES VÁZQUEZ, JACOBO, "Función de la gozona en el sistema económico y social entre los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca", en *Etnias*, núm.2, Oaxaca, 1984.
- PÉREZ MONFORT, RICARDO, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, SEP/CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizábal), 1994.

- _____, *Por la patria y por la raza. Tres movimientos nacionalistas 1930-1940.* Documentos, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata), 1982.
- ROSAS SOLAEGUI, GUILLERMO, *La vida de Oaxaca. En el carnet del recuerdo*, Oaxaca, 1978.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa (Col. Sepan cuantos), 2000.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO, *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 1978.
- SEMO, ENRIQUE, México. *Un pueblo en la historia*, México, SEP/FCE (Lecturas Mexicanas), 1982.
- TOWSEND, R.F., *The landscape and symbol. In the ancient Americas: Art from the sacred landscapes*, Munich, The Art Institute of Chicago Prestel Verlag, 1992.
- VARGAS, ALBERTO, *Guelaguetza; dramatización de costumbres oaxaqueñas*, México, Asociación Mexicana de Turismo, 1944.

YAHARSH
NARIZ AG

FIESTA DE LA 19 DE MAR

El Comité Organizador dependiente
ZOOGOCHO, se propone celebrar con la ma
Iniciación de la "**FIESTA DE LA FRATERNIDAD**"
pueblos de la región para que concurra
familia zapoteca olvidando sus penalid
sólidos lazos de fraternidad, bases en que descansan

INNADGO
UJERADA

Programa de la Guelaguetza en la Sierra Norte

FRAZERNDAD ZO DE 1939

de la Unión de Pueblos Serranos Villaltecos, SECTOR
or solemnidad el VIII Aniversario de la
cordialmente invita a los entusiastas
n a la histórica reunión, donde las gran-
des, van a estrechar una vez más, los
an las máximas aspiraciones de nuestros pueblos.

42 Testimonio Musical de México
© INAH, México, 2004, 1^a edición. (P) 2004.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Arreglos musicales y dirección:
Eduardo Luna Ángel

Grabación: Martín Audelo Chicharo
Mezcla: Eduardo Luna Ángel y Martín Audelo Chicharo

Textos:

Benjamín Muratalla, Diocelina Conde Montes, Eduardo Luna Ángel

Cuidado de la edición:
Dirección de Publicaciones, Benjamín Muratalla, Diocelina Conde Montes,
Eduardo Luna Ángel, Carlos Ruiz Rodríguez, Gabriel Moedano Navarro,
Martín Audelo Chicharo y Víctor Acevedo Martínez,
Rafael Rodríguez López (servicio social).

Matriz: Producciones Cuiacalli
Investigación cartográfica: Alejandro Castellanos Garrido
Diseño: Luis Omar Vega Gutiérrez
Idea original del diseño: Guillermo Santana Ramírez

Fonogramas que integran la serie de la Fonoteca
del Instituto Nacional de Antropología e Historia

- 01 Testimonio musical de México
02 Danzas de la Conquista
03 Música huasteca
04 Música indígena de los Altos de Chiapas
05 Música indígena del noroeste
06 Sones de Veracruz
07 Michoacán: sones de Tierra Caliente
08 Banda de Tlayacapan
09 Música indígena de México
10 Sones y gustos de la Tierra Caliente de Guerrero
11 Música del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca
12 Banda de Totontepec, mixes, Oaxaca
13 Canciones de la Intervención francesa
14 Música de los huaves o moreños
15 Sones de México. Antología
16 Corridos de la Revolución. Volumen 1
17 Música campesina de los Altos de Jalisco
18 El son del sur de Jalisco. Volumen 1
19 El son del sur de Jalisco. Volumen 2
20 Corridos de la Rebelión Cristera
21 Música de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca
22 Tradiciones musicales de La Laguna
La canción cardenche
23 In Xóchitl in cuáical
Cantos de la tradición náhuatl de Morelos y Guerrero
24 Abajeños y sones de la fiesta pirepecha
25 Stidz'a rienda guendanabana ne guenda gati sti binni zaat
Canciones de vida y muerte en el istmo oaxaqueño
26 Corridos zapatistas
Corridos de la Revolución mexicana. Volumen 2
27 Fiesta en Xalatlaco
Música de los nahuas del Estado de México
28 Lani Zaachilla 300
Fiesta en la casa de Zaachila
29 Tesoro de la música norestense
30 Voces de Hidalgo
La música de sus regiones. Volúmenes 1 y 2
31 Dulcería mexicana, arte e historia
32 Música popular poblana
Homenaje a don Vicente T. Mendoza
33 Soy el negro de la costa...
Música y poesía afromestiza de la Costa Chica
34 Festival costeño de la danza
35 Los concheros al fin del milenio
Homenaje al antropólogo Guillermo Bonfil Batalla
36 No morirán mis cantos... Antología. Volumen 1
37 Suenen tristes instrumentos
Cantos y música sobre la muerte
38 Atención pongan señores...
El corrido afromexicano de la Costa Chica
39 A la trova más bonita de estos nobles cantadores...
Grabaciones en Veracruz de José Raúl Hellmer
40 La Banda Mixe de Oaxaca
La tradición musical de un pueblo en la ciudad de Mexico
41 Krichkalem Tata Dios
Música ritual del oriente de Yucatán
42 Guelaguetza
Dar y recibir; tradición perenne de los pueblos oaxaqueños

 CONACULTA • INAH 